6 MEDITACIONES DE OTOÑO

26 de octubre: Hojas de otoño

Para hablar contigo, para pensar en ti, para recordarte, para meditarte, para sacar de mi corazón los sentimientos que en él tengo y compartirlos, cualquier día, tarde o mañana, es buena. Pero esta tarde de veintiséis de octubre, para mí es especial.

¿Sabes? Me he parado justo al comenzar la cuesta del paseo central. Si, el que viene desde la Cuesta de Gomérez y, sin dejar de subir, atraviesa el gran bosque de la Alhambra. Al comenzar esta subida me he parado. Para compartir contigo esto y lo que tengo en mi corazón. ¿Qué te diga qué es lo que mi corazón me duele? Lo necesito. Y tanto lo necesito que, aunque busco con interés, a nadie más tengo que a ti. Para contar y compartir mis sueños, tristezas, soledad, esperanzas…

Pero en estos momentos y en el centro del paseo del gran bosque, esta tarde veo y palpo el otoño. Por el suelo ruedan las hojas que hace unos días cayeron de las ramas. Huele a setas, hace algo de frío y hay nubes en el cielo. Es otoño pleno. Y con muchas señales de ello. Quizá por eso mi corazón está triste y llora en su silencio. Solo para mí y para ti. ¿Que si me faltan amigos? Bien sabes que sí. Y este año más que nunca. Por eso también te necesito más que otras veces y de una forma distinta.

Miro a las hojas de otoño que ruedan por el suelo y miro a las nubes que van por el cielo. Pienso en ti y quiero que me ayudes. Solo si tú lo quieres las cosas para mí podrán cambiar.

27 de octubre: rumor de agua

Sí, tal como te lo digo: en esta tarde sombría, fría y otoñal, parece como si también el rumor del agua me acompañara. Porque tú lo sabes: en estos espesos jardines de la Alhambra, el agua es lo que más abunda. Y, en este paseo central de la Cuesta de Gomérez, a un lado y otro corren dos acequias. De agua clara que hoy, se mezcla con las hojas amarillas, ocre y naranja caídas de los árboles. Y, como es lunes, por aquí esta tarde casi nadie pasa.

¿Sabes dónde me he parado? Justo unos metros antes del cruce que lleva a la Puerta de la Justicia y al barrio del Realejo. Al final ya casi del paseo central de Gomérez. Y desde aquí medito la tarde, la ausencia de las personas que llevo en mi corazón, los recuerdos y los sueños que este año se me han roto. Sabes de qué te hablo y por eso lo comparto contigo. Como ayer por la tarde y como los días que seguirán. Espero que me ayudes. Me hace falta para sentirme algo mejor. ¡¡Me duele tanto la soledad!!

Miro al cielo, por entre la espesura de los árboles y veo al sol cayendo. Es bonita la tarde, con sus delicados tonos otoñales, el rumor del agua por las reguerillas y los olores a musgo. Por eso te pido que me ayudes. Que hagas lo que puedas para que no me falten las fuerzas y me regales un poco de consuelo.

28 de octubre: Lluvia

Ha llovido. Esta tarde mismo ha llovido y por eso, todo el bosque de la Alhambra, huele intensamente a otoño. Mucho más que otros días. Se ve todo mojado, las hojas amarillas, chorreando humedad y el musgo reluciendo verdor. Como si la lluvia hubiera caído sobre mi propia alma. Ya sabes tú lo que te digo.

Me gusta tanto la lluvia, el otoño, el frío, las nubes… que es como si te viera en un espejo. Como si estuviera justo conmigo. Como si ya respirara en el mismo paisaje que tanto espero y me tienes prometido. Y en este rincón tan único de Granada y de la Alhambra, es como si todo fuera mucho más íntimo, más real y vivo. ¡Me recuerda tanto a los momentos que viví de niño!

¿Sabes? Esta tarde también comparto contigo este momento, con mis sueños rotos y lo que respiro, desde el paseo central de Gomérez. Justo donde corre el agua, el paseo se ensancha y hay unos bancos. Por el suelo tapizan las hojas amarillas y empapadas y la tierra se ve mojada. Hace mucho frío y, aunque ahora mismo no llueve, parece que puede hacerlo en cualquier momento. También esta noche

puede nevar. Dicen que llega el invierno. ¡Qué bien y qué triste para mí! Pero como ayer, como hace un rato, hoy también te pido fuerzas, consuelo, un abrazo y un beso. ¡Si supieras cuanto lo necesito!

29 de octubre: Sol y otoño

Y sin embargo esta tarde, el sol luce espléndido. Como en un buen día de verano. Aunque, como ayer te decía, hoy el frío es intenso. Como también en los mejores días de invierno. Por eso las hojas de los árboles en el bosque han palidecido un poco más y muestran tonos diferentes. Todos muy bellos.

Por este paseo central, Cuesta de Gomérez hacia el corazón de la Alhambra, hoy casi no pasa nadie. Cae la tarde y, aunque luce el sol y el cielo brilla muy azul, el frío hiere. Y más en este rincón del bosque. Donde apenas da el sol ni en otoño ni en verano. Por eso hoy, una vez más, me he parado aquí y comparto contigo los paisajes y el momento. Me duele más que ayer y, al mirar y ver las hojas llenas de tonos amarillos y oro y los rayos del sol besándolas, el dolor se agudiza. Y me digo que lo mismo que, estas hojas amarillas, así son ahora todos los sueños míos.

El otoño se lleva las hojas de los árboles y el tiempo se ha ido llevando todo lo que fui amando. A mi amigo Sinombre, a la niña del Cortijo de la Viña, a los amigos de las montañas, a las muchachas del lejano país blanco, a… Todo y a todos se los ha ido llevando el tiempo como el otoño se lleva las hojas de los árboles en los jardines de la Alhambra. Y aunque esta tarde el sol reluce sobre las hojas ya sin vida, dentro de unos días o quizá dentro de un rato, caerán y desaparecerán para siempre. Como yo, quizá también dentro de poco. Como todo lo que ahora mismo me falta. Por eso, esta tarde, el frío es intenso y por eso mi alma está triste. ¡Dios mío! ¿Qué podrías hacer por mí?

30 de octubre: La garza real

Pisar hojas secas teñidas de otoño tiene un placer único. Y si el día está nublado, es por la tarde y acompaña el rumor del agua, el placer no tiene nombre. Y todavía es más, sí al rozar el aire huele a musgo y por entre el bosque cantan los mirlos.

Es una de las experiencias que a mí más me gustan. Porque, como ayer y el día anterior, he subido por el paseo central de la Cuesta Gomérez. En busca del otoño y al encuentro de tu abrazo. Sé que por aquí vives y por eso, a mi modo, siento tu presencia y oigo tu voz. Y me he parado junto a las acequias de aguas claras y por donde más hojas de otoño hay. Todo el suelo se ve por completo tapizado. Y el musgo también tapiza por los bordes de las acequias.

Y, venía en mí meditando la ausencia que por dentro tengo, cuando los he oído. Sí, los graznidos de una garza real. He mirado y surcando el cielo las he visto planear por encima de este singular jardín. ¿Qué si me he extrañado? Claro que no. Despacio la he mirado y me he llenado de gozo. Es tan bella, se le ve tan libre que hasta parece que la esperaba. Como si me anunciara, de parte tuya, que la libertad que necesito y sueño y el calor que me falta puedo encontrarlo en su propio vuelo.

1 de noviembre: La lluvia en el bosque

Desde hace tres días no ha parado de llover. Mansamente pero persistente y sin mucho frío. La tierra, el bosque, las hojas que se visten con el traje del otoño, las setas, las flores, los frutos, todo chorrea agua y rezuma otoño sincero. ¡Qué bendición más buena la que con esta lluvia tú nos regalas!

También sobre las cumbres de Sierra Nevada la nieve blanquea. Inmaculada como si fuera un sueño y mágica como si anunciara no sé qué importante acontecimiento. No desde luego la presencia de los turistas. Esto no. La lluvia que en estos días tú nos regalas y la nieve es el abrazo y el beso de algo muy trascendente. Solo tú lo sabes y permites que mi alma lo presienta.

Pero esta tarde, ya al final del paseo central de la Cuesta de Gomérez, te doy las gracias y lloro un poco. Ya sabes: con esta hermosa lluvia de otoño, con más fuerza echo en falta a las personas que amo y, de ningún modo, tengo. ¡Gracias Dios aunque hoy mi dolor sea algo más intenso!